

La nación en los tiempos de la globalización: algunas tensiones en el discurso zapatista

AMENUDO se alega que, en los objetivos y el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), lo local, lo nacional y lo internacional son igualmente pertinentes y encuentran su legitimidad en la medida en que se articulan entre sí. Esta articulación, se razona entonces, es esencialmente equilibrada pese a que pueda haber algunos choques o priorizaciones indebidas en el manejo táctico o estratégico de las tres perspectivas (véase, por ejemplo, Baschet, 2001). Nosotros, por nuestra parte, partiremos de la hipótesis contraria y prestaremos una atención particular a las tensiones que existen entre dichas perspectivas. Esta opción resulta de la convicción de que, a su manera, estas tensiones dan cuenta de las demandas contradictorias con que los zapatistas son confrontados por distintos grupos sociales.

Un segundo punto en que el presente análisis se desvía de los estudios existentes concierne al “corpus”, los relatos del subcomandante Marcos. Por su fuerte capacidad de interpelación y su calidad literaria indiscutible, es curioso deber constatar que los comunicados zapatistas no han llamado más la atención en los campos de las investigaciones literarias y de los estudios culturales. Es verdad que varios investigadores (Pellicer, 1996; Jarquín, 1998; Lemaître, 2001; Maldonado, 2001; Ruiz Ávila, 2001; entre otros) han hecho contribuciones interesantes al análisis literario de los comunicados zapatistas. Pero con todo se trata de un grupo relativamente limitado y, además, ninguno de los autores mencionados ha propuesto un examen global de los

*Universidad de Namur/Bart Maddens/Universidad de Lovaina

distintos aspectos literarios de los relatos producidos en el marco de la lucha zapatista.

Vemos dos explicaciones para esto. La primera es que el EZLN es esencialmente y en primer lugar una guerrilla indígena, es decir un movimiento de marginados que recurren primero a las armas, y sólo después a las letras. En este sentido constituye un tema de estudio más “obvio” para un politólogo, un sociólogo, un antropólogo o hasta un economista. Igualmente, es menos evidente –sobre todo para aquellos que delimitan el espacio literario a los “verdaderos escritores”– adentrarse en un territorio en guerra en busca de literatura. Como lo ha advertido el poeta argentino Juan Gelman, el caso de Marcos es bastante excepcional. Se trata de: “un fenómeno raro, sin antecedente en el mundo: su fama de escritor [de Marcos] dimana de la prosa que vuelca en los comunicados que firma en nombre del EZLN” (*La Jornada*, 21 de abril de 1996). Siendo los estudiosos del zapatismo pues en su mayoría sociólogos y politólogos, la literatura suele quedar fuera del alcance de sus investigaciones. Kathleen Bruhn, por ejemplo, cuyo análisis del discurso zapatista cala hondo, dice al respecto que excluye de su corpus “long poems with no substantive content” (1999: 6).

Una segunda explicación tiene que ver menos con una falta de atención que con una actitud ética hacia el tema. Sobre todo dentro de México parece haber cierta escrupulosidad que impide prestar demasiada atención al aspecto literario de un movimiento cuyo alcance es mucho más “serio” que lo literario, cuyo caldo de cultivo son una pobreza y una marginación escandalosas y cuyos objetivos no tienen nada que ver con la literatura. En una entrevista personal (7 de mayo de 2002), Juan Villoro nos dijo que le parecía inaceptable, por lo menos para un intelectual mexicano, centrarse en el aspecto literario del EZLN. Se trataría, según Villoro, de una manera de aumentar su propio capital simbólico aprovechándose de una población que ni siquiera tiene el capital económico necesario para sobrevivir.¹ De ahí, así

¹ Villoro ya había desarrollado la misma argumentación en un artículo anterior: “Marcos’s achievements depend on words; we are dealing with a writer, but it would be ridiculous to judge him only on the basis of his literary craft; after all, he didn’t rise up in arms

decía Villoro, deriva el hecho de que no han aparecido todavía obras sobre el tema de la mano de los grandes escritores mexicanos. Cuando le mencionamos las novelas *Nosotros estamos muertos* (2001) de Jaime Avilés o *Marcos’ Fashion* (1996) de Edgardo Bermejo Mora, Villoro contestó que eran excepciones a la regla, y obras de escritores no canonizados.

Nos parece que Villoro tiene razón por cuanto niega que tiene sentido ocuparse de los relatos de Marcos sin relacionarlos con la lucha guerrillera, con sus raíces, protagonistas y objetivos. En el caso del EZLN armas y letras son dos caras del mismo proyecto y, por lo mismo, están indisolublemente ligados. Pero es precisamente esta estrecha interrelación la que hace que el análisis de los relatos del subcomandante Marcos no sea un acto gratuito o inescrupuloso. Es nuestra convicción que interesa estudiarlos con el debido respeto hacia dicha interrelación, y sacar a la luz, por ejemplo, en qué medida alcanzan a dar una forma literaria a los principios políticos y éticos de los guerrilleros o cómo logran hacer que éstos sean más comprensibles para ciertos tipos de público.

Es lo que nos proponemos hacer a continuación al analizar la articulación de la perspectiva étnico-local, nacional y posnacional en los relatos del subcomandante Marcos. Dichos relatos aparecen a menudo en posdatas añadidas a los propios comunicados más tradicionalmente políticos que informan sobre la coyuntura en la zona del conflicto, las demandas del EZLN o la política mexicana. Según el protagonista que aparezca en ellos, los relatos de Marcos pueden dividirse en dos series. La primera se desarrolla en la selva en torno a un indígena maya, el viejo Antonio. La segunda figura protagónica es Durito, un escarabajo que se presenta bajo diversas identidades, la más frecuente siendo la del caballero andante don Durito de la Lacandona. En ambas series de relatos, Marcos toca registros distintos: mientras

to contribute to *La Jornada*. In addition, his metaphors cannot be analysed on the margin of his objectives: emotive poetry tends to have a greater power to dazzle the multitudes than does literary innovation” (2001).

que los relatos del viejo Antonio recuperan la cultura oral indígena, los cuentos de Durito, juguetones, se construyen esencialmente con aportes de la cultura occidental moderna. Pero por más distintas que sean, ambas series están al servicio del proyecto político de los zapatistas –el propio Marcos ha dicho que considera los cuentos de Durito como un arma dirigida al corazón de los lectores (en Le Bot, 1997: 356)– y deben leerse en estrecha relación con sus demandas y objetivos. Otra coincidencia entre los relatos de Antonio y los cuentos de Durito es que han conocido una evolución parecida: respectivamente en 1998 y en 1999 una casa editora de San Cristóbal de las Casas, el Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH), los ha editado de manera separada en dos libros, *Relatos del viejo Antonio* (1998) y *Don Durito de la Lacandona* (1999).

En los *Relatos del viejo Antonio*, Marcos reescribe algunos mitos mayas. De esta manera amarra la lucha zapatista a un territorio indígena y la enlaza con una tradición étnica. Pero en los mismos relatos el EZLN es insistentemente asociado con el territorio nacional y con los mitos fundacionales de la historia mexicana. Eso da cuenta de una doble identificación de la guerrilla, étnica y nacional, y muestra que su lucha abarca al menos dos territorios, dos historias y dos pueblos. A ellos se añade una tercera escala, posnacional y “global”, que está más claramente presente en los textos de *Don Durito de la Lacandona* donde pueden leerse afirmaciones que rebasan las fronteras de la nación y hasta las cuestionan.

ASPECTOS ETNOCÉNTRICOS

UNO DE LOS objetivos más trascendentales de los zapatistas es asentar las bases de una verdadera democracia en México lo que, visto la coyuntura sociopolítica en el país, significa entre otras cosas que quieren lograr la emancipación de los indígenas. Por lo tanto, su lucha incluye un aspecto decididamente étnico. Pero en repetidas ocasiones y de manera insistente, Marcos ha afirmado que la raza no importa sino que es “la orientación que

define las cosas” (en Durán de Huerta, 1994: 44-45). La insistencia con que lo dice es significativa de su interés por evitar que el zapatismo sea visto como un movimiento etnocéntrico para el cual los indígenas serían los mejores, los únicos “hombres verdaderos”. No obstante, es claro que los *Relatos del viejo Antonio* se insertan en un marco étnico: su protagonista, Antonio, es definido como indígena y cuenta relatos mitológicos de inspiración igualmente étnica. Además, al analizar dichos relatos, aparece que el marco étnico en ocasiones tiende a integrar componentes etnocéntricos: no sólo el actante indígena se describe en oposición a otro, no indígena, sino que es superior a éste.

Ilustraremos esto a partir del análisis de un relato concreto, el de la creación de los hombres contado por Antonio que es una reescritura de la génesis en el Popol Vuh. En la versión de Antonio, primero los dioses crearon la gente de oro, pero como ésta no se movía, por pesada, decidieron hacer un nuevo intento, engendrando entonces al hombre de madera. Éste fue explotado por su compañero de oro que le mandaba cargar y trabajar, por lo cual, para remediar la situación, los dioses decidieron crear al hombre de maíz, “las gentes buenas”, “los hombres y mujeres verdaderos” que “hablaron la lengua verdadera” (*Relatos del viejo Antonio*, 1998: 22). Una lectura superficial del relato contado por el viejo Antonio recalcaría sin duda las coincidencias con el mito del Popol Vuh. En efecto, ambos representan la creación de la especie humana como un proceso complicado que precisa de varias tentativas antes de llegar a un buen término y, segundo, en ambas versiones el hombre definitivo, bueno o “verdadero”, está hecho de maíz.

Más interesantes para el presente análisis son las variantes respecto al Popol Vuh. Cabe señalar primero que la lógica de sustitución de varios tipos de hombres en el Popol Vuh se transforma en una lógica de simultaneidad: el hombre de madera no sustituye al de oro sino que viene a hacerle compañía. Esta reescritura permite presentar a los dos primeros tipos de hombres en una relación de enemistad. La segunda variante debe leerse a partir de esta relación conflictiva. En el Popol Vuh, el hombre anterior al de madera fue hecho de lodo. Al sustituirlo por una

figura de oro, Marcos sustituye la sucesión de dos materiales pobres por una oposición entre un mineral precioso y de color claro, el oro, que remite a los no indígenas, ricos, y una materia más común y oscura, la madera, que significa a los indígenas, pobres. El resultado final de la relación entre el hombre de madera que debe cargar, y el de oro que manda cargar es la aniquilación de ambos seguida por la creación del hombre de maíz, que supera las divergencias. A partir de un mito maya conocido, Marcos teje una alegoría sobre la actualidad, más precisamente sobre el abismo socioeconómico que separa a los indígenas de los no indígenas. La relación antagónica en que ambos se inscriben así como su representación en términos de buenos y malos constituyen sendos ingredientes etnocéntricos, sus rasgos resumiendo categorías que desde hace mucho han adquirido la transparencia del estereotipo del buen indio frente a su explotador.

Una lectura de los *Relatos del viejo Antonio* contradice pues la afirmación de Marcos arriba citada, porque muestra que el discurso del EZLN en ocasiones se basa en un esquema narrativo dicotómico que corre parejas con la oposición entre indígenas y no indígenas. Ya que establecen una relación determinista entre raza y moral, los *Relatos del viejo Antonio* vehiculan aspectos etnocéntricos evocadores del racismo que sufren los propios indígenas. Describen, asimismo, un proyecto que, por una parte, se opone al modelo que rechazan pero que, por otra parte, es igualmente dual y excluyente.

¡QUE VIVA MÉXICO!

EL MODELO actancial en que se basan los relatos zapatistas, lejos de ser unívoco, se transforma constantemente. Así la oposición entre indígenas y no indígenas, por ejemplo, a menudo se borra de manera que ambos antagonistas llegan a fusionarse en un solo actante identificado como los “verdaderos mexicanos” frente al gobierno vendepatrias. Cuando se trata de México, en efecto, los cuentos de Marcos describen a los indígenas zapatistas como tabla de salvación de la soberanía nacional. Así, el

marco de referencias nacional y el amor a la patria impregnan los relatos.

De manera explícita tanto como implícita, con lo que dice tanto como mediante lo que calla, Marcos asocia la lucha del EZLN con lo nacional mexicano. Desde el principio, el marco de referencia nacional se proyecta sobre el destinatario de la lucha, zapatista, mencionado en el título de tratamiento de la declaración inicial del EZLN: “Al pueblo de México: Hermanos mexicanos”. Sobre todo a la luz de la posterior internacionalización de la lucha llama la atención que el comunicado no apele a la solidaridad internacional e insiste en el territorio nacional mediante la repetición México/mexicanos.² La sintaxis del título de tratamiento, más concretamente la contigüedad de los términos “hermanos” y “pueblo”, sugiere que ambos se lean como sinónimos. Al mismo tiempo, sin embargo, los vocativos van en crescendo, ya que la palabra “hermanos” establece una relación de parentesco entre destinador y destinatario. Al dirigirse a sus “hermanos”, los zapatistas establecen un lazo biológico entre ellos y sus conciudadanos, un lazo de sangre que se basa en el adjetivo “mexicanos”, su pertenencia común a México. El apelativo “hermanos” —que parece corresponder a la manera indígena de tratarse (De la Cruz, 1993: 248)— connota una invitación al pueblo mexicano para que apoye a los zapatistas y hace que los propios zapatistas se presenten como mexicanos por la sangre. Así trazan el primer plumazo de un discurso marcadamente nacionalista.

Una manera más implícita con que los zapatistas asocian su lucha con el territorio mexicano se efectúa mediante la mención del lugar desde donde se despachan los comunicados. Las diferentes declaraciones zapatistas se emiten en forma serial y fijan su serialización mediante números ordinales. Hasta ahora se han dado a conocer siete. Mientras que los dos últimos se despachan desde “La Realidad”, el pueblo en la selva lacandona donde tuvieron lugar los dos encuentros contra el neoliberalismo, los

² Esto cambiará después cuando los comunicados que no se envíen a personas privadas se dirijan por lo general a las siguientes colectividades: “Al pueblo de México: A los pueblos y gobiernos del mundo: A la prensa nacional e internacional”.

primeros cinco se titulan “Segunda [etcétera] declaración de la selva lacandona”. También en los demás documentos o comunicados se indica sistemáticamente el lugar desde donde se los envía, “las montañas del sureste mexicano”. Las referencias a dos elementos paisajísticos diferentes, la selva (jungla tropical) y la montaña (alta planicie), asocian la lucha zapatista con distintas geografías de Chiapas, y, asimismo, con distintos paisajes de México. De esta manera logran, aunque sólo fuera simbólicamente, diversificar los espacios desde donde opera el EZLN y romper el lazo establecido por el gobierno entre la guerrilla y un territorio muy limitado del país.³ Más relevante es todavía que ninguna de las dos inscripciones espaciales se refieran a Chiapas y que Marcos envíe sus comunicados “desde el sureste mexicano”. Resulta claro que, mediante el adjetivo “mexicano”, quiere intensificar el lazo del movimiento zapatista con el territorio nacional y poner en tela de juicio su supuesto carácter local o exclusivamente étnico.

Una tercera huella del marco nacional de la lucha se encuentra en el nivel de la lengua utilizada. En los relatos de Marcos abundan los mexicanismos que arraigan los idiolectos de los personajes en el territorio mexicano. En el nivel léxico, palabras y expresiones como platicar, lentes, encabronar, un servidor, toditito muerto o un chingo que a un lector mexicano tal vez ni siquiera llamarán la atención, son sin embargo significativas por ser típicamente mexicanas y porque, a manera de consecuencia, facilitan la identificación del lector mexicano con el discurso zapatista. Los juegos de palabras aún refuerzan este efecto ya que a menudo sólo son inteligibles para quien esté familiarizado con México. El siguiente trata de Fidel Velázquez. Durito le pregunta a Marcos: “¿Tú crees que Fidel Velázquez tenga caballo?” A eso, el subcomandante contesta: “Bueno, es charro... así que es muy probable que tenga un caballo”.⁴ Pero el marco de

³ Podría leerse pues como una réplica implícita contra el discurso oficial que no ha dejado de insistir en el aislamiento de los zapatistas en un número limitado de municipios y, por tanto, en la irrelevancia del apoyo del que gozan.

⁴ Cabe observar que en México la palabra charro tiene el doble significado de vaquero mexicano y de líder sindical corrompido.

referencia nacional también se plasma en lo no dicho. Uno de los huecos que más llaman la atención es que Marcos no tematiza la cultura prehispánica ni tampoco alude a objetivos de alcance pan-maya. Eso se explica por el nacionalismo de los zapatistas que disminuye su lazo con las regiones mayences fuera de México y quiere abarcar vastos territorios mexicanos que no sean mayences.⁵

Hay numerosos indicios de que el marco de referencias nacional sirve para recalcar el gran amor que tienen los zapatistas a la patria. En los *Relatos del viejo Antonio*, hay un episodio que lo ilustra de manera ejemplar. Antonio le cuenta a Marcos cómo regresa su hijo de una reunión en que su comunidad votó a favor de la guerra. Dice así: “llegó su pensamiento en la mayoría de que ya se empiece la guerra porque México ya se está vendiendo con los extranjeros y el hambre pasa pero no pasa que ya no somos mexicanos” (*Relatos del viejo Antonio*, 1998: 24-25). Marcos sugiere que dos razones hicieron que los indígenas, se rebelaran, el hambre y la pérdida de soberanía nacional. Pero también puntualiza que la soberanía nacional prevalece sobre el bienestar de los indígenas, lo cual implica que supeditan su propia suerte como población marginada a la soberanía nacional o, por decirlo en otras palabras, su supervivencia concreta a un ideario abstracto.

La expresión del amor a la patria muestra el aspecto nacionalista de la lucha zapatista pero no aclara a favor de qué tipo de nacionalismo Marcos aboga en sus relatos. Basándonos en el esquema actancial implícito en la reescritura del Popol Vuh, deberíamos concluir que el nacionalismo propuesto es de tipo étnico: los indígenas serían los verdaderos mexicanos y los demás ciudadanos deberían dejarse guiar por ellos, por su actitud ética y su cultura. Pero tales elementos en los relatos que apuntan hacia un nacionalismo étnico, coexisten con otros que orientan hacia un nacionalismo multicultural donde las diversas etnias no sólo tienen un estatuto jurídico dentro del Estado, sino que se valoran de la misma manera. Antonio concluye una narración con el

⁵ Existe un movimiento pan-maya que emergió de partes de América central y del sur de México sin consideración hacia las fronteras nacionales (Ronfeldt *et al.*, 1998: 37).

pensamiento que “el mundo será alegre si todos los colores y todos los pensamientos tienen su lugar” (*Relatos del viejo Antonio*, 1998: 49) y, además, afirma que los hombres de maíz no tienen un color definido: “Le pregunté al Viejo Antonio de qué color era la piel de las gentes de maíz y me enseñó varios tipos de maíz, de colores diversos, y me dijo que eran de todas las pieles pero nadie sabía bien, porque las gentes de maíz, los hombres y mujeres verdaderos, no tenían rostro” (*Relatos del viejo Antonio*, 1998: 22). Estas frases pueden leerse como una expresión metafórica de la lucha multicultural de los guerrilleros por que la Constitución reconozca a los indígenas como grupo étnico y se formen territorios dentro del Estado mexicano donde los habitantes originarios puedan gozar de una autonomía relativa y convivir de manera armoniosa con otros grupos étnicos.

HUELLAS DE UNA POSTURA POSNACIONAL

MIENTRAS que en los relatos de Antonio, Marcos narra mitos de raigambre local, en los cuentos de Durito el marco de referencia es mucho más cosmopolita. Esto no impide que apoyen el “mensaje” nacionalista de estos relatos, aunque lo difundan con una ironía y un sentido del humor ausentes en los relatos de Antonio (Vanden Berghe, 2002). No obstante, los cuentos sobre Durito también integran pasajes que dan un giro inesperado al discurso zapatista ya que, en ocasiones, deslegitimizan el concepto de “nación”, transformándolo en un significado vacío de significantes positivos. Así Durito perora:

las divisiones entre países sólo sirven para tipificar el delito de “contrabando” y para darle sentido a las guerras. Es claro que existen, al menos, dos cosas que están por encima de las fronteras: la una es el crimen que, disfrazado de modernidad, distribuye la miseria a escala mundial: la otra es la esperanza de que la vergüenza sólo exista cuando uno se equivoca de paso en el baile y no cada vez que nos vemos en un espejo [...] para luchar, la nacionalidad es sólo un accidente meramente circunstancial (79, comunicado del 7 de agosto de 1995).

Tales afirmaciones posnacionalistas no son frecuentes y hasta parecen injertos parasitarios ajenos. Pero no dejan por esto de llamar la atención. Contradicen de manera flagrante el tono nacionalista de otros pasajes en los mismos cuentos así como el de los *Relatos del viejo Antonio*. Mientras que, en éstos, el concepto de “nación” recibe una valoración sistemáticamente positiva y constituye el principio de identidad básico que da sentido a la vida de sus integrantes, los pasajes desviantes de Durito conllevan una valoración negativa: la división del mundo en naciones sirve para legitimar las guerras y dar sentido a palabras como contrabando. Un análisis del contexto en que aparecen los distanciamientos frente al concepto de nación, saca a la luz que se encuentran en los pasajes que no tratan explícitamente de México. Además, suelen integrarse en textos publicados con ocasión de alguno que otro encuentro internacional. Tal es el caso, por ejemplo, del fragmento arriba citado, que apareció en una carta de Durito a los comités de solidaridad con Chiapas reunidos en Italia. Esta distribución específica permite sugerir que el discurso de Marcos ha sido influenciado por otro tipo de “zapatizantes” menos imbuidos del nacionalismo de la vieja escuela y tal vez no del todo conformes con él. Dado la importancia de los distintos grupos de simpatizantes en el contexto zapatista, no debe sorprender que también los “posnacionalistas” hayan dejado sus huellas en los textos del subcomandante quien adapta su discurso en función de las reacciones de sus simpatizantes.⁶

Lo más interesante es, sin embargo, que el comentario arriba citado de Durito muestra que el discurso de Marcos comparte con el discurso gubernamental una característica constantemente criticada por los zapatistas. En efecto, tal y como el gobierno, Durito reniega de la nacionalidad como principio identitario. En fin, los zapatistas formulan la relación entre el gobierno y ellos mismos como una antítesis entre un movimiento nacionalista y un poder que ya no respeta a la nación. Pero con base al comentario de Durito, dicha relación debería reformularse en términos

⁶ Los pasajes posnacionalistas en cuestión también habrán contribuido a que observadores hablan del EZLN en términos de una guerrilla posmoderna.

de una relación antitética más simétrica entre dos actores posnacionales, el primero a favor de formaciones globales neoliberales, como el TLC, el segundo insertándose en un conglomerado global antineoliberal. La imagen del zapatismo a la cabeza del movimiento antiglobalizador se ha asentado.

CONCLUSIÓN

MUCHOS lectores de los textos zapatistas han recalcado el andamiaje variopinto de éstos y han destacado la diversidad como rasgo por excelencia del estilo de Marcos que acaba por corroborar su talento como escritor. Si es correcto que la heterogeneidad es medular en la escritura del subcomandante, las lecturas que se han hecho de sus comunicados hasta ahora no han dado suficientemente cuenta de ella. Sin embargo, la complejidad de los textos de Marcos puede ilustrarse desde distintos ángulos. En lo que precede hemos sacado a la luz la manera en que se conjugan en sus relatos el marco étnico, nacional y posnacional.

Nuestro análisis empezó por demostrar la importancia en los relatos de Marcos del marco indígena, étnico. Como literatura “indicativa”, que refleja la realidad, la reescritura del Popol Vuh apunta a la relegación de los pueblos indígenas de la historia e historiografía nacionales. En su valor “subjuntivo”, abogado del cambio, reivindica su urgente inclusión en el centro de la nación. Pero, como hemos demostrado, las demandas étnicas de los zapatistas en el discurso literario de Marcos a veces se deslizan hacia una postura etnocéntrica que contradice las afirmaciones de Marcos con respecto a la falta de trascendencia del componente racial en su lucha.

Aún se nota una segunda tensión, entre etnocentrismo y nacionalismo, ya que los relatos etnocéntricos de Marcos que describe a los indígenas como hombres verdaderos cuyos principios éticos deberían ser acatados por el resto de la población, también contienen pasajes que parecen abogar a favor de un nacionalismo multicultural donde todos los “colores”, las etnias y las culturas tengan el mismo estatuto jurídico y sean aprecia-

dos por igual. Las distintas formas de nacionalismo dan pie a una tercera tensión o, más bien, una contradicción insuperable, ya que le vienen a contradecir diversos pasajes que rebozan de posnacionalismo. En efecto, los cuentos de Durito que integran tales elementos de una perspectiva encontrada se distancian del concepto mismo de nación, mostrándola como una construcción representacional esencialmente contingente.

Nos parece que las declaraciones de Durito pueden entenderse en función del deseo de Marcos de acercarse a otro tipo de público, una inteligencia que tiende a asociar nacionalismo con etnocentrismo, racismo y guerras civiles. Al asociar el nacionalismo y el antinacionalismo respectivamente con la situación mexicana y con un territorio indefinido, el subcomandante nada entre dos aguas, el del nacionalista tradicional y el del intelectual posnacionalista. Postulamos que es precisamente esta coexistencia la que le confiere su fuerza particular al discurso zapatista y que explica la simpatía que ha granjeado hasta ahora en los círculos más diversos, desde movimientos étnicos de otros países, pasando por los mexicanos formados en una tradición de nacionalismo revolucionario hasta llegar a ser uno de los íconos principales de los activistas antiglobalistas del mundo occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS, Jaime (2001), *Nosotros estamos muertos*, México, Océano.
- BASCHET, Jérôme (2001), “Chiapas y la escritura de la historia”, en <http://www.h-debate.com/spanish/historia/inmediata/chiapas/baschet.htm>, 6 de noviembre de 2002.
- BERMEJO MORA, Edgardo (1996), *Marcos' Fashion*, México, Océano.
- BRUHN, Kathleen (1999), “Antonio Gramsci and the Palabra Verdadera: The Political Discourse of Mexico's Guerrilla Forces”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 41, 2, pp. 29-56.
- DE LA CRUZ, Víctor (1993), “Brothers or Citizens: Two Languages, Two Political Projects in the Isthmus”, en Howard Campbell *et al.* (eds.), *Zapotec Struggles. Histories, Politics, and Representations from Juchitán, Oaxaca*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press, pp. 241-248.

- DURÁN DE HUERTA, Marta (comp.) (1994), *Yo, Marcos*, México, Ediciones del Milenio.
- EZLN, *Documentos y comunicados 1*, México, Era.
- GELMAN, Juan (1996), "Nada que ver con las armas", *La Jornada*, 21 de abril de 1996.
- JARQUÍN, Evodio (1998), *Los textos del Subcomandante Marcos y las funciones comunicativas de la lengua (análisis)*, tesis para obtener el título de licenciado en lengua y literaturas hispánicas, UNAM.
- LE BOT, Yvon (1997), *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, Barcelona, Plaza y Janés.
- LEMAÎTRE, Monique J. (2001), "El salto dialéctico en el aire de la historia. (A propósito de algunos textos del Subcomandante Marcos del EZLN)", *Casa de las Américas*, vol. 222, pp.104-108.
- LOMNITZ, Claudio (1999), *Modernidad india. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, México, Planeta.
- MALDONADO, Ezequiel (2001), "Los relatos zapatistas y su vínculo con la oralidad tradicional", *Convergencia*, núm. 24, pp.141-153.
- PELLICER, Juan (1996), "La gravedad y la gracia: el discurso del subcomandante Marcos", *Revista Iberoamericana*, LXII, 174, pp. 199-208.
- RONFELDT, David; Arquilla, John; Fuller, Graham E. y Fuller, Melissa (1998), *The Zapatista Social Netwar in Mexico*, Santa Monica, Rand.
- RUIZ ÁVILA, Dalia, "Camino para transformar el presente. Encuentros utópicos en el discurso del Viejo Antonio", Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Analistas de Discursos, México D.F., 6-8 de junio de 2001.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (1998), *Relatos del viejo Antonio*, Chiapas, CIACH.
- _____ (1999), *Don Durito de la Lacandona*, Chiapas, CIACH.
- _____ (2000), *Detrás de nosotros estamos ustedes*, México, Plaza y Janés.
- VANDEN BERGHE, Kristine (2001), "La marca de Marcos. ¿Pueden hablar los indígenas mexicanos?", *Cuadernos Americanos*, núm. 87, pp. 158-173.
- _____ (2002), "Revolución, nación y narración en los cuentos del subcomandante Marcos", *Foro Hispánico*, núm. 22, pp. 155-167.
- VILLORO, Juan (2001), "Chiapas: The Return of the Untouchables", en *Autodafé, the Censored Library*, núm. 2, http://www.autodafe.org/autodafe/autodafe_02/art_0506.htm, 19 de octubre de 2001.
- _____ (2002), Entrevista personal, Amberes, 7 de mayo.